

El PNUMA en 2005

El futuro asegurado

Un año de desastres	8
Medio ambiente y paz	12
Ciudades ecológicas	18
Asociados en acción	22
Divulgación	26
Información para la adopción de decisiones	32
Materializando ideas	38

Protección del capital natural

Una vida sostenible	46
El cambio del clima	52
Cielos despejados	56
Una vida sana	60
Desde las cumbres hasta el mar	66
En marcha hacia 2010	72

Financiación del PNUMA en 2005	76
El PNUMA en el mundo	78

DÍA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE • 5 de junio de 2006
DESERTOS Y DESERTIFICACIÓN



¡NO ABANDONES A LOS DESIERTOS!

Estructura orgánica del PNUMA

El Consejo de Administración del PNUMA fue establecido en virtud de la resolución 2997 (XXVII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 15 de diciembre de 1975 (Disposiciones institucionales y financieras para la cooperación internacional en lo relativo al medio ambiente). El Consejo de Administración informa a la Asamblea General por conducto del Consejo Económico y Social. Sus 58 miembros son elegidos por la Asamblea General por un mandato de cuatro años, teniendo presente el principio de la representación regional equitativa. En la dirección electrónica www.unep.org/governingbodies figura la información completa sobre la composición, las funciones y las responsabilidades del Consejo de Administración del PNUMA y del Comité de Representantes Permanentes, establecido oficialmente y ratificado como órgano subsidiario del Consejo de Administración en virtud de la decisión 19/32, de 4 de abril de 1997.

Miembros de la Mesa del Consejo de Administración del PNUMA

Presidente
Excmo. Sr. Rachmat Witoelar (Indonesia)

Vicepresidentes
Excma. Sra. Sulfina Barbu (Rumania)
Excmo. Sr. Beat Nobs (Suiza)*
Excmo. Sr. Laurent Sedogo (Burkina Faso)

Relator
Excmo. Sr. Donald Cooper (Bahamas)

*vacante al 1º de enero de 2006

Miembros de la Mesa del Comité de Representantes Permanentes

Presidente
Excmo. Sr. Emilian Ion (Rumania)

Vicepresidentes
Excmo. Sr. Antonio José Rezende De Castro (Brasil)
Excmo. Sr. Mohammad Raeis (Irán)
Sr. Wilson K. Mazimba (Zambia)

Relator
Sr. Jan Bauer (Países Bajos)

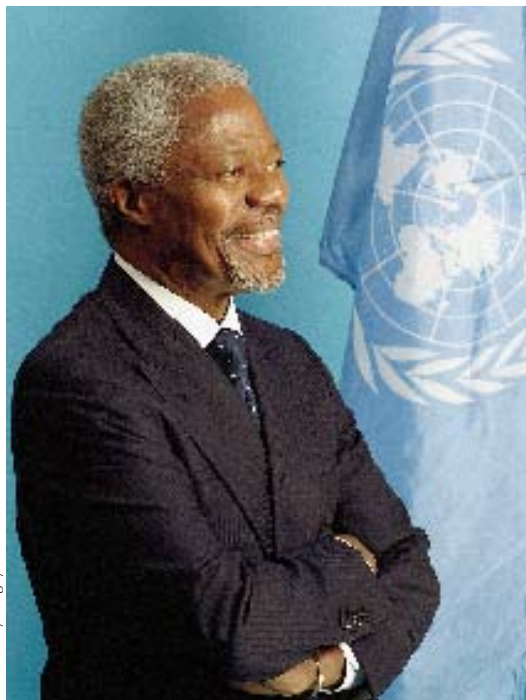
Estados miembros del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas durante el período 2006–2009

Alemania **	Costa Rica *	Países Bajos *
Angola **	Chile **	Pakistán **
Antigua y Barbuda **	China **	Polonia *
Arabia Saudita *	Estados Unidos de América **	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte *
Argelia **	Federación de Rusia **	República Checa **
Argentina **	Francia **	República de Corea **
Australia **	Ghana *	República Democrática del Congo **
Austria **	Haití **	República Unida de Tanzania *
Bahamas *	Hungría *	Rumania **
Bangladesh **	India *	Senegal *
Bélgica **	Indonesia **	Somalia *
Botswana **	Irán (República Islámica del) *	Sudáfrica **
Brasil *	Israel *	Suecia *
Bulgaria *	Japón **	Tailandia **
Burkina Faso *	Kazajstán *	Turquía *
Burundi **	Kenya **	Tuvalu *
Cabo Verde *	Kirguistán *	Uganda **
Camerún *	Marruecos *	Uruguay **
Canadá **	México *	
Colombia *	Mónaco *	

* Miembros cuyo mandato termina el 31 de diciembre de 2007.

** Miembros cuyo mandato termina el 31 de diciembre de 2009.

Mensaje del Secretario General de las Naciones Unidas



© UNIDPI / Sergey Bermeniev

Kofi Annan
Secretario General de las Naciones Unidas

Hace 60 años, el medio ambiente no era una de las mayores preocupaciones de los fundadores de las Naciones Unidas. Hoy en día, en cambio, es evidente que para poder hacer realidad los designios de la Carta —“promover el progreso social y (...) elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad”—, hemos de redoblar nuestros esfuerzos por proteger y utilizar sabiamente lo que queda del patrimonio natural mundial.

La sostenibilidad del medio ambiente es uno de los ocho objetivos de desarrollo del Milenio aprobados por los líderes del mundo en el año 2000 y es un factor cada vez más presente en todas las estrategias de desarrollo. En el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, se reafirmó la importancia de la protección del medio ambiente como uno de los tres pilares complementarios en que se basa el desarrollo sostenible, junto con el desarrollo económico y el desarrollo social. Por mi parte, he insistido en repetidas ocasiones en que todo lo que hagamos por vencer la pobreza y lograr el desarrollo sostenible será en vano si no se pone coto a la degradación del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales.

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) desempeña una función decisiva a nivel mundial al tratar de lograr una mayor integración de las cuestiones y actividades relacionadas con el medio ambiente en el marco más amplio del desarrollo sostenible. Mediante la prestación de asesoramiento normativo, el suministro de información especializada y la prestación de servicios de capacitación, el PNUMA ayuda a los encargados de adoptar decisiones en la administración pública, el sector privado y la sociedad civil a tomar resoluciones acertadas. Cada vez falta menos para que venza el plazo para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio y, por ello, insto a los gobiernos a que intensifiquen sus esfuerzos y colaboren más estrechamente, si cabe, con el PNUMA y a través de él para preservar la base ambiental de que depende nuestro desarrollo.

Sostenibilidad del medio ambiente para asegurar el futuro

por Klaus Toepfer



Demasiadas personas recordarán 2005 como un año de desastres. Desde el tsunami del Océano Índico hasta el terremoto del 8 de octubre, que sacudió al Pakistán y a la India, los medios de información del mundo transmitieron noticias e imágenes de incontables tragedias personales. En los meses que mediaron entre uno y otro fuimos testigos de la devastación causada a las comunidades del sur de los Estados Unidos, el Caribe y Centroamérica por la temporada ciclónica más intensa que se haya registrado, mientras que los habitantes de Europa y Australia soportaron la ira de los elementos en la forma de inundaciones e incendios que destruyeron años de esfuerzo con una facilidad asombrosa. Por último, ya próximo el fin de año, suenan las conocidas alarmas que nos llegan desde África oriental acerca de otra devastadora sequía, que amenaza la vida de millones de personas.

El medio ambiente puede ser el mejor amigo de la humanidad o su enemigo más implacable. Los ecosistemas cubren muchas de nuestras necesidades: desde la atmósfera que nos protege de los rayos del sol y nos proporciona el aire que respiramos hasta la amplia diversidad biológica que nos aporta el alimento y gran parte de los materiales con que nos vestimos y construimos. En los más de treinta años transcurridos desde la fundación del PNUMA, la comunidad internacional y los pueblos del mundo han ido perfeccionando cada vez más su conocimiento tanto de la importancia como de la fragilidad de los sistemas

naturales de los que dependen nuestra sociedad y nuestro desarrollo, y la necesidad de considerar todo lo relacionado con el medio ambiente en todos los aspectos de la adopción de decisiones.

La evolución de este proceso ha tomado algún tiempo que se ha caracterizado por hitos tan importantes, como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano de 1972, donde nació el PNUMA, la Cumbre para la Tierra de 1992, que nos regaló el Programa 21, la Cumbre del Milenio, en la que se acordaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002 y, en fecha más reciente, la Cumbre Mundial de 2005. Todas estas conferencias han contribuido a situar las cuestiones relacionadas con el medio ambiente en un lugar importante del programa internacional de desarrollo, así como en la mente del público.

En marzo de 2005, la Evaluación de Ecosistemas del Milenio, en la que el PNUMA participó directamente, reveló que el 60% de los ecosistemas del mundo se están deteriorando o incluso degradándose a tal punto que ya no podemos seguir dependiendo de sus servicios. Estos servicios son la regulación del clima, la pureza del aire y del agua, tierras fértiles y pesquerías productivas. Estos servicios contribuyen a controlar las enfermedades y las plagas, proporcionan nuevos medicamentos valiosos y protegen a las comunidades de los desastres naturales.

Uno de los temas que se reitera en el presente informe anual, y que es el fundamento de la labor del PNUMA, es la importancia de preservar y aprovechar sabiamente los recursos naturales del planeta para asegurar a la humanidad un futuro sostenible. Si miramos el índice del informe, veremos la amplitud y el alcance de esa labor y la interrelación entre las cuestiones ambientales en el mundo de hoy.

En vista de la gravedad de los problemas y de las estadísticas realmente alarmantes en relación con el deterioro de los ecosistemas mundiales, sería comprensible dejarse llevar por el pesimismo. Sin embargo, ni soy pesimista ni las Naciones Unidas lo son. Todo problema tiene solución. Hay muchas

personas y organizaciones trabajando sobre muy diversas formas de hallar soluciones que benefician a la humanidad.

Quisiera citar tres ejemplos de 2005 que, a mi juicio, nos hacen abrigar un cauto optimismo. El primero es la cuestión del cambio climático, que tiene importancia primordial. Tras casi un decenio de espera, este año finalmente entró en vigor el Protocolo de Kyoto, que prevé mecanismos esenciales para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y promueve un desarrollo limpio. Además, sus objetivos y plazos aseguran la responsabilidad y la transparencia necesarias para atraer el pleno apoyo del mundo en desarrollo y, en particular, de las economías motrices de Asia, mientras aguardamos a lo que sobrevendrá después de Kyoto en 2012. En la primera reunión de las Partes en el Protocolo de Kyoto, celebrada en noviembre, los gobiernos demostraron que estaban dispuestos a colaborar y a admitir que es fundamental tratar de resolver los problemas del medio ambiente mundial.

Semejante espíritu de decisión colectiva caracterizó también la reunión de las Partes en el Protocolo de Montreal relativo a las sustancias que agotan la capa de ozono, celebrada en diciembre. Tras un año difícil, en que se celebró en julio una segunda reunión extraordinaria de las Partes para resolver asuntos pendientes relacionados con las exenciones a la eliminación del metilbromuro, sustancia que agota la capa de ozono, la reunión llegó a un consenso multilateral para que siga en marcha el proceso encaminado a recuperar la capa de ozono.

El tercer ejemplo lo encontramos en África al sur del Sahara, donde 2005 representó la etapa final de eliminación de los aditivos de plomo a la gasolina. Resultado de la asociación entre los gobiernos, las organizaciones internacionales y el sector privado, este logro redundará en importantes beneficios para la salud de las personas, sobre todo de los jóvenes, en todo el continente. Considero que esas asociaciones son el camino al futuro. Gracias a ellas, la idea de lograr el desarrollo a toda costa está siendo sustituida paulatinamente por una filosofía de vida sostenible que respeta el planeta y los derechos y aspiraciones de las generaciones que no han nacido aún.

Corresponde al PNUMA desempeñar una función central en el fortalecimiento de este movimiento. Me cabe el privilegio de haber dirigido esa función durante los últimos ocho años. Este será mi último año al frente del PNUMA. La organización ha cambiado mucho en los últimos años, algo en lo que he tratado de hacer lo que me corresponde. Pero no es éste el momento de hacer un balance de la situación; es

el momento de mirar hacia adelante. El PNUMA tiene ante sí problemas y oportunidades increíbles. Las presiones sobre el medio ambiente siguen aumentando, y todavía queda mucho por hacer para lograr los numerosos objetivos y metas establecidos en la Cumbre del Milenio y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible.

A principios de año, el Consejo de Administración del PNUMA hizo suyo el Plan Estratégico de Bali para el apoyo tecnológico y la creación de capacidad para ayudar a los países en desarrollo y los países con economías en transición a mejorar sus economías y aumentar el nivel de vida de sus pueblos y, al mismo tiempo, preservar el capital natural en que se basa su desarrollo. Para ayudar a la ejecución de ese plan, hace poco firmé un acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que ampliará la colaboración entre las dos organizaciones a nivel mundial, regional y nacional. Gracias a esta asociación, y al ambicioso Plan Estratégico de Bali, el PNUMA ha abierto nuevas vías para seguir aplicando su estrategia de asegurar que el desarrollo y la sostenibilidad del medio ambiente marchen a la par.

